

DON JUAN CARLOS Y DOÑA SOFIA ASISTIERON A LA MISA «CORPORE INSEPULTO» OFICIADA POR EL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

«La muerte del almirante Carrero Blanco ha sido su último servicio a España», dijo monseñor Enrique y Tarancón

Madrid. (De nuestra Redacción.) Ayer, a las diez de la mañana, fue oficiada por el cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, don Vicente Enrique y Tarancón, una misa «corpore insepulto», en la capilla ardiente, por el alma del presidente del Gobierno, almirante don Luis Carrero Blanco.

Había gran afluencia de personas en los alrededores del edificio de la Presidencia, adonde llegaban continuamente coronas de flores. Mucha gente pugnaba por entrar para firmar en los pliegos de pésame, renovados a cada momento, y para orar ante los restos del almirante asesinado.

Los turnos de guardia militar estaban a cargo de escuadras de gastadores de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Oficiales y jefes de los mismos Ejércitos velaron también el cadáver a lo largo de la noche.

Asistieron Sus Altezas Reales los Príncipes de España, el Gobierno en pleno, con su presidente en funciones, don Torcuato Fernández Miranda; el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, consejeros de este alto organismo, teniente general Campano y otros significados mandos castrenses; consejeros de Estado, consejeros nacionales, procuradores en Cortes, los duques de Cádiz, monseñor Guerra Campos, directores generales, subsecretarios, ex ministros y varios sacerdotes, así como personal de las Casas Militar y Civil del Jefe del Estado y de la Casa del Príncipe de España, y los marqueses de Villaverde con algunos de sus hijos.

También se encontraban presentes el Nuncio de Su Santidad el Papa, el vicepresidente de los Estados Unidos, el embajador de ese país y diversos diplomáticos.

HOMILIA DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

El cardenal arzobispo de Madrid dijo en su homilía que el almirante Carrero Blanco ha sabido servir a la Patria con una dedicación ejemplar. «Es natural —manifestó— que estemos no sólo doloridos, sino indignados. Pero no debemos dejarnos llevar de sentimientos explicables que podrían hacer perder el sentido cristiano del último trance del hombre y de nuestra actitud ante él.»

«La muerte es un acto personalísimo y solitario. Tan sólo nuestra fe y nuestras

oraciones pueden acompañarle en su tránsito al señor Carrero.»

Habló a continuación de «la honradez, a toda prueba y reconocida, además, por todos», de la víctima del brutal atentado, y de su sencillez, su humildad, su dedicación plena al deber. Agregó que el presidente asesinado rehuía en lo posible el aplauso y que participaba todos los días en la Eucaristía.

«Bien sabemos todos —manifestó el doctor Enrique y Tarancón también— cuánto amaba nuestro presidente a España y cómo estaba dispuesto a servirla. Su muerte ha sido su último acto de servicio.»

«Que el sacrificio del presidente Carrero Blanco no sea estéril.»

«Yo estoy seguro —terminó diciendo— de que España y todos nos vamos a beneficiar de un sacrificio que, pedimos al Señor, abra días de paz, de tranquilidad y de progreso para nuestra Patria. Vamos a pedir a Dios que sepamos frenar nuestros impulsos y tengamos serenidad, sin dejar llevarnos en estos momentos por el odio.»

Los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía, recibidos con los honores de ordenanza, fueron despedidos, como a su llegada, por el presidente Fernández Miranda y otras altas autoridades de la nación.